

las hazas de su Amo, y tambien las de su Pehujar, ò Sennara. Trillado, y limpio todo, estaba separado en un monton la cosecha de el Amo, y en otro la de el Sieruo de Dios; pero este era mas crecido, que el otro. Vino el Amo à la hera, y viendo, que el monton de su Criado era mucho mayor que el suyo, sospeshò maliciosamente, que de su parva, y cosecha avia passado Isidro mucho trigo à la suya. Manifestò la sospescha en la mala cara, que le puso; y en la aspereza de palabras con que le tratò, le diò à entender el hurto, que sospeschaba. Lo cierto es, que en lo natural no podia ser coger mas, de una sola tierra pequena, que de tantas, y tan grandes heredades; pero aun no conocia bien el Criado que tenia. Penetrò Isidro el pecho de su Amo, y conociendo el mal pensamiento, le dijo: *Mire, Señor, Dios es el reparador de los bienes, y los reparte à quien quiere, y como quiere. Pero para salir de esta duda, tome, Señor, uno, y otro monton de grano, que yo me quedarè contento con sola la paja de mi Pehujar.* El Amo, que no avia quitarle de la cabeza aquella imaginacion

maliciosa, luego que oyò à su Criado semejantes palabras, admitiò codicioso el concierto. Sin aguardar à mas, hizo cargar los dos montones de trigo, y se los llevò à sus troges, como si fueran suyos.

77 Yà tenemos à Isidro en la hera con solo el monton de paja de su Sennara. Verèmos ahora lo que hizo. Luego que acabò de llevar todo el grano à casa de su Señor, bolviò à la hera, y tomando el vieldo, comenzò à vieldar su montoncillo de paja. Mas, ò providencia de Dios! de aquel pequeño monton de paja, sacò esta vez otro monton de trigo, mayor, y mas crecido, que el que llevò su Amo. Con gran gozo, y alegria de su alma quedò nuestro Santo dando gracias al Cielo, por ver aquella cosecha nueva de granos, que era un milagro. Como los pobres eran los acreedores de todo quanto tenia, les repartì luego presto todo el milagroso trigo, sin dár lugar à que la codicia bolviessè à embargar lo que no era suyo, y era solo de Dios.

78 Cosa por cierto bien heroyca, y singular. No se contentaba nuestro Santo Bendito con dár limosna à

los pobres quando podia, sino que (imitando à aquel Soberano Señor, que siendo infinitamente rico, se hizo pobre por nosotros, para que con su pobreza nosotros fuésemos ricos) se exponia à la necesidad, por remediar la de los otros pobres. El salario, que le daban sus Amos el jornal, que ganaba: quanto cogia de su corto Pehujar, todo lo daba de limosna, quedandose solamente con lo preciso; y aun hera bien poco, ò nada lo que reservaba para su persona. De los gloriosos San Joachin, y Santa Ana, dichosos Padres de la Virgen Maria, sabemos, que dividian su hacienda en tres partes: una para el Templo, otra para si mesmos, y otra para los pobres. San Carlos Borromeo, en solo un dia repartió à los pobres quarenta mil doblones. Santo Thomàs de Villanueva, quando murió, todo lo tenia dado à los pobres; hasta la tarima en que diò su alma à Dios, la pidió de caridad à un pobre, à quien antes se la avia dado de limosna. Así otros muchos han florecido singularmente heroycos en la generosidad con los pobres de Christo; pero al fin tenian rentas con que

asistirse à si, y socorrer à otros. Mas que un pobre Mozo de Labranza estuviese afanando de dia, y noche para ganar un real, y en adquiriendole, luego al punto le diese por Dios à otro, acaso menos pobre que èl: Que sin atender à si despues llegaba à mudar estado: à si le sobrevenia alguna enfermedad dilatada, ò à otros semejantes accidentes, que suelen dár, no poco cuidado à los pobres, que andan por puertas ajenas sirviendo; todo lo diese de limosna, hasta quedarse tal vez sin vestir, ni comer, porque comiese, y se vistiese el pobre: esto, mas que ser Criado de servir, era ser Esclavo de los pobres. Esta es la virtud, que tanto admiran en este Bienaventurado Labrador los Escritores de su Vida; y esta es la gran caridad, que en su Oficio celebra nuestra Madre la Iglesia Catholica con estas palabras: *De tal suerte ardía en caridad para con los pobres, que el jornal, que à fuerza de trabajos adquiria, le distribuia à los necesitados.* O Isidro mio! solo esto era bastante para mereceros la mayor devocion.

## CAPITULO XI.

*Logra Isidro la primera estimacion entre los Labradores de el País : Tratan de casarle, y comunicandolo con èl, condesciende à su propuesta, consultandolo primero con Dios.*

79 **N**O se oculta el Sol con facilidad, pues por mas que se esconda entre nubes, siempre se dejan registrar los resplandores de la luz, con que fomenta al dia. Aunque mas procuraba Isidro encubrir su virtud, y Santidad debajo de aquella capa parda, entre el tosco vestido de sayal; y sobre todo, con el desprecio de su persona, todos echaban de ver sus buenos procederes, y vida santa. Empeñabase su humildad en callarla; pero el agradecimiento de los pobres se esmeraba en predicar sus alabanzas; y quando estos no hablaran, lo cantaran las Aves: lo dijeran las tierras, que cultivaba, y aun las tarabillas de los Molinos lo gritaran. Es Tordelaguna, como se ha dicho, un Pueblo de mucha nobleza, y de vecindad muy Christiana, donde hemos conocido siempre gen-

te de notoria virtud. No faltaban tampoco en aquel tiempo semejantes personas, que mirandose en San Isidro, como en Espejo, echaban de ver sus operaciones santas, y exemplares. Vian los vecinos de Tordelaguna, y su comarca, que era un hombre sin queja, verdad ero adorador de Dios, que se abstenia de todo mal proceder, permaneciendo siempre en su inocencia, y bondad. Por esto le amaban à porfia, y estaba tan bien querido, y estimado en toda aquella tierra, que (como dice Quintana) no solo la gente de Tordelaguna, sino la de aquel contorno, y Lugares circunvecinos, le cobró una grande aficion por su buen vivir, y coverfacion afable. Ayudaba tambien à esto la buena inclinacion de la gente del País, que es muy dócil, suficientemente avisada, y Christianamente devota.

80 Algunos de aquellos Labradores, amigos, y apasionados de el Siervo de Dios, viendo las muchas descomodidades, que estando soltero padecia, conocieron la necesidad, que tenia de compañía, para alivio de sus trabajos, y tarèas. Movidos de esta buena voluntad, estuvieron con sus parientes, y

les digeron : les parecia seria bien, que Isidro tomase ya estado ; porque nadie necesita mas que un Labrador , de quien le guise un bocado , que ha de comer, ò le eche un remiendo en el vestido , si se ofrece. Pareciòles muy acertado à los parientes , y con agradecimiento respondieron se lo dirian à Isidro , y fabrician si era su gusto , porque nunca le avian visto inclinado à mudar de estado. Mas que primero convenia , ver que persona les parecia conveniente proponerle para su casamiento. Pareciòles à proposito para Esposa de Isidro , una Doncella llamada Maria , que à la sazón se hallaba en Tordelaguna, moza bien criada, y de mucha virtud.

81 Dieron quenta al Santo Varon de lo que avian tratado entre ellos : propusieronle su determinacion, y le digeron, que pues avia de ocuparse en la continua tarea de la Labranza, para alivio de su trabajo , necesitaba de compañia , que le ayudasse , y le cuidasse. Que lo avian considerado bien, y les parecia le tendria conveniencia tomar estado con Maria , à quien ya èl conocia quan buena moza era, y

quan bien inclinada à la virtud. Estimò mucho el Siervo de Dios la buena voluntad con que cuidaban de su bien ; y à la verdad , no le pareciò mal la propuesta, pues quizàs algunas veces antes se le avria pasado de la vista al pensamiento , y de los ojos al corazon , que la virtud siempre hace consonancia à otra virtud. No obstante , con agradecida humildad les pidió licencia para mirarse en ello, que no era prudencia tomar de repente un estado , que pide primero mucha consideracion.

82 No determinan los buenos cosa alguna , sin esperar primero la luz de la Oracion, consultandolo con Dios, de quien depende el acierto, y seguridad en todo. Juzgan muchos, que solo el entrar en Religion requiere vocacion de Dios, siendo assi , que el Matrimonio requiere mucha mas oracion, reflexion, y consulta ; porque es muy facil tener por vocacion de Dios la propension natural, y ser el apetito, ò la codicia , ò la vanidad, quien llame al estado, y no Dios. Si supieran, que un hombre recibia el Bautismo solo por gozar una muger hermosa ; ò que una

muger confesaba, y comulgaba muy amenudo, porque con esto la daban mas rentas, ò dineros para mantener sus hijos, ò que otro no queria recibir la Extremacion sino le hacian Titulo de Castilla, ò le daban muchas alhajas, y galas; no se escandalizaria el mundo? Ya se vè. A todos les pareceria muy mal: porque era un desorden intolerable, ordenar à unos fines tan bajos, unos Sacramentos tan soberanos. Pues no es menos Sacramento el Matrimonio, menos Santo, ni menos Soberano, y solo para recibir este no suele aver reparo, como sino fuera Sacramento. Debesè conraher Matrimonio con el fin de dár mas que alaben, y sirvan à nuestro Señor, mas Christianos à la Iglesia, y mas Ciudadanos al Cielo, ayudandose el un consorte al otro à evitar culpas, y crecer en virtudes: y lo comun es, que se casan solo por dár mas fomento à la sensualidad, mas cebo à la codicia, mas fausto à las familias, y mas vanidad al mundo. Esto es hacer de el fin medio, y de el medio fin, ordenando el Cielo à la tierra por falta de consideracion, y sobra de ignorancia, ò inadvertencia. Para

no errar, acudiò Isidro à la Oracion, que es el archivo de los aciertos, encomendando à Dios su destino, para que no se apartasse de su divino agrado. Passò à dár quenta de todo al Confessor, y Padre espiritual, quien atendiendo à la conveniencia de el estado, y necesidad de la persona, le aconsejó passasse à efectuar su intento, dandole de passo avisos conducentes para vivir con toda perfeccion en el Santo Matrimonio, y saber llevar con menos pesadèz la carga de el estado. Ultimamente, con el beneplacito de su Amo, passò, en compaña de los Parientes, y Amigos, que antes le avian instado, al estado nuevo, à hablar à la Novia, y à las personas, de quien dependia la Santa Doncella. Admitida la propuesta por esta, y conseguido el S<sup>z</sup> por todos, passaron à las disposiciones necessarias para el casamiento, sin bolverse à tratar Isidro, y Maria hasta el dia de su desposorio, evitando assi la nota, que los poco temerosos de Dios suelen ocasionar en semejantes lances con su frecuente trato, no sin escandalo de la familia, y vecindad, sin remordimiento de las conciencias de los me-

mos contratados, y sin cargo de las conciencias de las justicias que no lo impiden, y de los Padres, y Madres, que no lo estorvan.

83 Siendo Duque de Gandia San Francisco de Borja diò à su hija Doña Isabel de Borja en casamiento al Primogenito de el Marqués de Denia. Despues de concludidos los tratados, y firmadas las escrituras, escribió à Denia, diciendo al que avia de ser su Yerno: que tal dia le esperaba à tiempo de oír Missa. Vino el bizarro joven con el debido acompañamiento à Gandia al dia, y tiempo señalado. Saliò à recibirle el Santo Duque, y despues de saludados con la debida cortesania, le pidió el atento joven licencia para entrar à saludar à su Esposa. El Duque le respondió: Que la Missa para que le avia combidado les estaba esperando en la Iglesia Mayor; que ninguna otra atencion debia ser primero, y diciendo, y haciendo se le llevó con todo el lucido acompañamiento à la Iglesia, sin dar lugar à mas. Dejaba yà orden para que los siguiesse su hija Doña Isabel, con asistencia de Criadas, y commitiva de la florida nobleza. Aviendo lle-

gado un acompañamiento despues de otro, hizo que se desposassén luego, y al punto se comenzò la Missa, en la qual se velaron tambien. Bolvieron despues à Palacio, donde con funcion muy lucida se celebrò la boda. Con esta ingeniosa cautela se portò un San Francisco de Borja, celando discreto, àun los amagos de el peligro en unos otorgados tan seguros, que aunque la gente moza fuele hacer chanza de esta Christianidad, y burla de esta cautela, los Padres, Parientes, y Tutores buenos, y discretos, andan, y deben andar en este punto con mucha vigilancia. Dentro del Matrimonio lloran muchos los castigos de Dios, por los desordenes, que precedieron à la entrada de este Sacramento; en pobrezas, enfermedades, riñas, celos, pesadumbres. Isidro, y Maria porque al principio fueron Santos Novios, al fin siempre fueron buenos casados.



## CAPITULO XII.

*CELEBRANSE LAS bodas de San Isidro con Santa Maria de la Cabeza: primeras noticias de esta celestial Labradora, de su nacimiento, y Santidad.*

84 **L**egò el dia determinado para que se efectuasse el casamiento entre los dos Santos Isidro, y Maria: confesaron, y cumularon con la devocion, y cuidado, que se deja discurrir de unas personas tan de Dios. Otros Novios con las norabuenas de los combidados, y con el excesivo gozo de aquel dia, se olvidan de Dios, se van à confesar con mucha prisa, y reciben los Santos Sacramentos de Penitencia, Comunión, y Matrimonio mal, y de mala manera. Nuestros Santos Novios entraron al Santo Sacramento de el Matrimonio por la puerta de la gracia, sin perder à Dios de vista en medio de los festejos de sus felices bodas. Fueron casados, y velados en la Parroquia de Santa Maria Magdalena de Tordelaguna, donde con la honesta compañía de los Amos, Amigos, y Parientes de nuestros Santos

desposados, se celebrò el casamiento con aplauso de otros Labradores de la comarca, que por conocidos, asistieron à la funcion.

85 Miraronse Isidro, y Maria con amor casto, y sin apartar su pensamiento de Dios, solo con la intencion de agradarle, se enlazaron en Santo Matrimonio. Avian nacido aquellos dos corazones destinados de el Cielo para ser compañeros; y así, sin codiciar hermosura, ni riquezas, solo atendió el uno à la buena vida, y virtuosas costumbres de el otro, para ayudarse à caminar al Cielo, donde la compañía de los buenos casados, ha de ser eterna. Consiguieronlo estos Santos consortes, ayudandose mutuamente à servir al Señor, que perpetuò en el Cielo aquel dichoso nudo, que en la tierra estrechaba estas dos felices Almas tan iguales en la virtud, tan amadas de los hombres, y tan queridas de Dios. En fin, bien se conociò ser del Cielo esta union; pues à las virtudes, y perfecciones de la Bienaventurada Maria, apenas se huviera hallado en la tierra sugeto correspondiente, à no aver nacido San Isidro: como ni à las prendas, y Santidad de Isidro se halla-

hallaria digna consorte, sino fuera Santa Maria de la Cabeza.

86 Esta feliz Labradora fue natural de la Villa de Uceda, donde la dejaron sus Padres una heredad, que llevò en dote quando se casò. Y aunque naciesse en Caraquiz, segun se lee en la deposicion de los mas testigos, que en sus informaciones fueron examinados, con cuyo dicho convienen los Historiadores: como Caraquiz nunca fue Lugar con Parroquia propia, sino una Alqueria en el termino, y territorio de Uceda, correspondiente à una de las Parroquias de esta Villa, siempre se dirà con razon, que fue la Santa de Uceda. Tan ocultos como nos dejò la antiguedad los Padres, y Abuelos de San Isidro, nos dejò tambien los Padres, y Abuelos de su Santa Esposa. Fueron, esso sì, Christianos Mozarabes (asì llamaban à los Christianos, que vivian mezclados entre los Arabes, antes que España fuesse conquistada por los Reyes Catholicos) aunque quando saliò al mundo esta feliz criatura no lo eran, por estàr conquistado aquel País, limpio ya de Moros, y poseido de

Christianos. Fueron, pues, Christianos viejos, Vassallos de el Rey Catholico, Labradores honrados, y aunque de poca hacienda, de mucha virtud. Quando la baptizaron la pusieron Maria, por devocion à la Madre de Dios. El sobrenombre de Cabeza no es apellido propio, porque en aquel tiempo solo la gente noble usaba de apellidos, y la gente plebeya, hasta muchos años despues, no se distinguieron por sobrenombres propios. Despues que passò à la Gloria esta Labradora celestial, fue colocada su bendita Cabeza en una Ermita de N. Señora, que està junto à Caraquiz, al Poniente, entre el Rio Xarama, y Tordelaguna. Llamabase antiguamente Nuestra Señora de la Piedad: consta por la deposicion juridica de el Cura de Tordelaguna Don Estevan de Velasco, Calificador de la Santa Inquisicion, Examinador de el Arzobispado, y primer testigo en la informacion solemne de el culto immemorial de esta Sierva de Dios, que en el mesmo Tordelaguna se hizo con autoridad Apostolica. En el principal Altar de este Santuario gozò, por muy dilatado tiempo, en virtud de sus

sus muchos milagros, tanta veneracion, y fama la Reliquia de esta santa Cabeza, que diò renombre à la Imagen de Nuestra Señora, llamandose desde entonces la Virgen de la Cabeza; y à la mesma Santa tambien, nombrandose Santa Maria de la Cabeza desde aquel tiempo.

87 Muertos sus Padres, algunos parientes, que acaso tenia en Fordelaguna, aficionados à las buenas costumbres, y lindas prendas de aquella huérfana honrada, la llevaron consigo, y la pusieron à servir en alguna buena casa de aquella Villa. Aqui estuvo sirviendo à sus Amos, como quien sirve à Dios en ellos. Era de pocos años, pero de mucho juicio, bien criada, honesta, de buen natural, de bello agrado, y de tanta virtud, que era el blanco de las atenciones de todos, y el exemplo de las otras criadas del Lugar. Frequentaba los Santos Sacramentos con licencia de sus Amos. No era como algunas sirvientes, que para confessar fuera de la Quaresma alguna vez entre año, necesitan de continuas persuasiones, y aun reprehensiones de sus Amas.

Bien es verdad, que ay Amas tan ahogadamente afanas, que aun el tiempo que emplea una Criada en confessar, y comulgar una vez al mes, les parece ruina de sus conveniencias. La vid por si lleva las ubas dulces, pero si se cria junto à una Jara, participa su mal fabor. Aunque una Criada se cria desde bien en casa de su Madre, si despues se cria con un Ama vaniloca, y viciosa, se la pegan mucho sus malos resabios; porque aunque es verdad, que assi es la Hija, como es su Madre, es mas comun, que qual es el Ama, tal es su Criada. Tan limpia, tan aseada, y tan cuidadosa de quanto estaba à su cargo era la Santa Doncella, que era la unica confianza de sus Dueños. Aumentaba su buen parecer con una modestia, y honestidad tan grande, que por el semblante de su rostro se echaba bien de ver la santidad de su alma, assomandose por la hermosura de su cara la perfeccion de su espiritu. Por esso, hablando de esta gloriosa Labradoradora, cantò Lope de Vega en su Poema Castellano de la Vida de San Isidro:

Fr. Lope  
de Vega,  
fol. 25.

No era de fazmin su frente,  
Ni eran de Sol sus cabellos,  
Ni Estrellas sus ojos bellos,  
Que otra luz mas excelente  
Puso la virtud en ellos.

Era un Phenix de hermosura,  
Y viafe el Alma pura  
Por su rostro celestial,  
Como si por un chrystal  
Se viesse alguna pintura,

88. Con esta feliz Criatura contrajo Matrimonio nuestro afortunado Labrador; y recibidas las bendiciones de la Santa Madre Iglesia, dieron gracias à Dios, suplicando à su Divina Magestad se sirviessse de aquel nuevo estado para su mayor honra, y gloria. Tomaron una casa pequeña, y yà con lo que avia recibido el dia de la Boda de sus parientes, y combidados, segun usanza de aquella Serrania, yà con lo que sus Amos les dieron, yà con el

corto ajuar, que ellos avian adquirido con su industria, compusieron su casita, pobre de riquezas de el mundo, pero rica de bendiciones de el Cielo. Aquí comenzaron à vivir estos dos Santos Confortes, en todo conformes en las inclinaciones, en los deseos, y en las voluntades, confrontando tanto, que cada uno era copia de las perfecciones de el otro. La union, y la buena conciencia les hizo muy parecidos en la santidad, y muy semejantes en la vida.

Lope de  
Vega Car-  
pio, f. 24.

Era, en fin, esta igualdad  
Conforme à su voluntad:  
Gracia sobre gracia avia,  
Porque su Muger tenia  
Verguenza con santidad.



CORO-



CORONA DE CORTESANOS,  
Y LAURO DE LABRADORES,

Ó

ESPEJO DE LABRADORES,  
Y EXEMPLAR DE CORTESANOS.

LA VIDA , VIRTUDES , Y MILAGROS  
DE SAN ISIDRO LABRADOR,  
PATRON DE LA ANTIGUA , NOBLE , LEAL,  
y Coronada Villa de Madrid , Corte de España,  
y Trono de sus Catholicos Monarcas.

A D J U N T A

LA VIDA , VIRTUDES , Y MILAGROS DE SU  
digníssima Esposa Santa Maria de la Cabeza.

LIBRO SEGUNDO.

EXEMPLO DE ISIDRO , Y MARIA EN EL ESTADO DE  
Matrimonio , su prudencia , su gobierno domestico , vida santa,  
y proceder maravilloso , hasta la felicidad de su glorioso  
transito al Impyreo.

C A P I T U L O P R I M E R O .

*ENLAZADOS YA EN SANTO MATRIMONIO ISIDRO , Y MARIA,  
toman à renta una hacienda en Caraquix: Vida exemplar , que en esta Granja  
baciañ los dos : Con el favor de la Virgen Santissima passa el Xarama Maria de  
la Cabeza : De su mantellina hace en otra ocasion Barco, en que, acompa-  
ñada de Isidro, caminaron sobre las furiosas corrientes à la  
otra parte de el Rio.*

**I** Generosamente pro-  
vida la Omnipoten-  
cia de el Criador , diò

el sèr à Eva , y se la entre-  
gó à Adàn, para que en ella  
deliciosamente gozasse ayu-

da, y compañía, en quien mirasse retratada, al vivo, su semejanza propia. Crió Dios en el principio este Labrador, y esta Labradora los primeros de el mundo, para que siendo la semejanza fomento de el mutuo amor, se ayudassen en las penalidades, y trabajos, y se acompañassen en los consuelos, y felicidades, que de todo hubo, despues de la culpa primera, en aquel primer Matrimonio. Se verificó bien en la Bienaventurada Maria de la Cabeza, que como à segunda Eva la avia Dios escogido para compañera, y ayudadora de el segundo Adán Isidro, en todo à el semejante, en las costumbres, en las inclinaciones, en la voluntad, y buenos deseos. Hallabanse ya estos dos Santos Labradores fuera de aquel estado, en que por precision tenían su libertad sujeta, despues de la potestad de los Padres, al dominio de sus Amos. Gozabanse con el nuevo estado de su feliz Matrimonio en las serenidades de Angeles de paz. Solo restaba mirar el modo como avian de vivir, y el orden, que avian de tomar para passar honradamente con la familia, que Dios les quisiessse embiar, y tener

con que hacer alguna limosna, que el remediar necesidades era su principal deseo.

2. Yá digimos, que la gloriosa Labradora llevó en dote una heredad, que la avian dejado sus Padres en termino de Uceda, junto à la Granja, que, respecto de Tordelaguna, està de la otra parte de el Rio Xarama, àzia el Oriente, llamada Caraquiz, que entonces tenia quatro, ò cinco vecinos. Con la ocasion de esta tierra, trataron entre si los dos Santos Consortes de tomar à renta las principales tierras de esta Alqueria, que eran propias de un vecino de Tordelaguna. Ajustados con el, se passaron à vivir à Caraquiz, y con un par de Bueyes, que tenían, comenzaron à labrar las heredades por su cuenta.

3. Vivian en aquella Quinta Isidro, y Maria, como unos Angeles, tan uniformes en la voluntad, que el gusto de el uno era la complacencia de el otro. Los mal casados, por no tener paz, viven tan llenos de amargura, que se adelantan à padecer las penas de el Infierno en vida. Una vida de Cielo hacian nuestros Santos casados en Caraquiz,  
por

por la paz summa, que gozaban en la union, que estrechaba sus corazones en caridad. Ninguno queria mas, que lo que era de el servicio de Dios, y placer, de su Conforte; y como esto solo era el cuidado de cada uno, vivian tan lejos de los pesares, como distantes de los disturbios. Isidro trabajaba en el campo su hacienda, y Maria cuidaba de el gobierno en las cosas de casa. Lavaba, y cosia la ropa: guisaba, y disponia la comida. Los ratos, que podia, ayudaba tambien à su Santo Marido en las labores de el campo, y asistia à la Era por el tiempo de Agosto. En lo espiritual se acomodaba con los egercicios de devocion, que tenia su Conforte Santo, de tal fuerte, que nada la hacia repugnancia. Juntos rezaban sus devociones: juntos meditaban los Mysterios de la Vida, y Pasion de el Señor, y tenian su tiempo de Oracion: juntos iban, en especial los dias de Fiesta, à oír Missa, y visitar las Iglesias, y Ermitas de aquel contorno, con mucho fervor de espíritu.

4 Las tantas consideraciones con que llevarian ocupados sus pensamientos por aquellos caminos, quien

lo podrá explicar? Qué conversacion tan de el Cielo no tendrian por aquellas riberas, para encender sus corazones en amor de su Dios? Quantos coloquios con la Divina Magestad: quantos suspiros, y lagrimas: quantas aspiraciones oirian aquellos paramos, desiertos, y solitudes de Caraquiz? Quantas suspensiones, y elevaciones celestiales verian à su margen las aguas del Xarama, las maras, y las plantas de aquellos Valles? El Romero, el Cantueso, el Tomillo, las Flores de las amenas riberas de aquel Rio, de quantas santas conversaciones fueron testigos? O Dios! ò Serafines! ò Benditos Labradores!

5 No solo cuidaba la Bienaventurada Maria de el aseo, y limpieza de su casa, si tambien de la Ermita de Nuestra Señora de la Piedad, que ahora se llama N. Señora de la Cabeza, por aver estado la de esta Santa Labradora en su Altar con publica veneracion, y especial devocion de los Pueblos, como ya se deja dicho. Era Maria devotissima de la Virgen, y así la visitaba con mucha frecuencia. Pidió las llaves de la Ermita, y tomó por su cuenta el cui-

cuidar de su affeo. Vestia la Santa Imagen, adornaba el Altar con flores: encendia su Lampara; y en fin, en el culto de la Virgen se esmeraba mucho; porque era muy curiosa, y affeada nuestra Bendita Labradora. En particular los Sabados lo egecutaba con tanto espiritu, y devocion, que se echaba bien de ver el mucho amor, que tenia à la Madre de Dios, y esta Celestial Reyna no dejó de manifestarlo mucho, que la agradaban estos (al parecer) cortos servicios de su devota Sierva.

6 Sucedió un Sabado, que yendo la Santa desde Caraquiz à la Ermita à visitar à Nuestra Señora, encender su Lampara, y componer su Altar, iba tan crecido el Rio, que no era facil passarle. Sentóse à la orilla muy affigida, porque sentia mucho, que siendo Sabado, se quedasse la Lampara de la Virgen sin encender, y ella sin visitar à la Reyna de el Cielo. Estando con esta pena mirando la corriente de el agua, se apareció junto à ella la Madre de Dios, en trage de una Señora muy hermosa, y la dijo: *Hija, que haces aqui? Por que estás tan affigida?*

*Ay! Señora, respondió la buena Labradora, yo iba à la Ermita de la Virgen à encenderla su Lampara, y como vè el Rio tan crecido, no puedo passar. Siento mucho, que se quede oy sin luz. No te de cuidado, hija mia, dijo la Virgen, que yo te passarè. Dame la mano, y ven conmigo.* Tomò la Santa el tizòn, y Alcuza en la una mano, y apenas alargò à la Virgen la otra, quando se hallaron juntas al otro lado de el Rio. Quedò Maria muy contenta, y despidiendose de aquella gran Señora, se fue à la Ermita à cumplir con su acostumbrada devocion. Hizo oracion à la Santa Imagen, y dandola gracias por aver hallado tan buena ocasion para passar el Rio, y que no se quedasse su Lampara sin luz, se bolvió à Caraquiz muy confiada. Luego que llegó à Xarama, hallò en la ribera à la mesma Señora, que la estaba esperando, y con la mesma diligencia la passò à la otra parte de el Rio. Apenas le passaron, quando la Señora desapareció con un dulce resplandor, dejando à la Santa Labradora llena de admiracion, y gozo. Otras muchas veces passò Nuestra Señora à esta Sierva suya milagro-

fa-

samente por el Xarama, apareciendose unas veces en forma de la Imagen, que se venera en la Ermita, y otras en diversos semblantes.

7o Así pagaba el Cielo los servicios, que Maria de la Cabeza hacia à Dios, y à su Madre en Caraquiz: mas no es menos prodigio el que hizo con su Santõ Esposo. Como Isidro, y Maria iban muchas veces juntos, principalmente los dias de huelga, à visitar à Nuestra Señora de la Piedad, una vez, entre otras, les sucediò este caso. Llegaron los dos à la orilla de el Rio, y viendo que iba muy crecida la corriente, por lo mucho, que avia llovido dias antes, quedòse suspenso Isidro. Bolviòse à su Santa Muger, y dijo: *Valgame Dios, Maria, no podemos passar.* Movida de Dios la Santa, respondiò: *No ay que temer, Isidro, que Dios nos darà Barca para passar à visitar su Santissima Madre.* Diciendo, y haciendo, se quitò su mantilla, y la tendiò sobre las aguas. Pufieronse sobre ella los dos juntos, y passaron el Rio, sin mojarse ni un hilo. A vista de esta maravilla, fue tanto el aprecio, y estimacion, que concibiò Isidro de la virtud, y perfeccion de

la Bendita Maria de la Cabeza, que no solo la queria como à Esposa, sino que la respetaba como à Santa. Esto deponen juridicamente muchos testigos en la Informacion de la Vida, y milagros de esta Sierva de Dios.

## CAPITULO II.

*OBRA SAN ISIDRO otros prodigios viviendo en Caraquiz: obedecen à su voz unos brutos furiosos: en un año muy estèril le dà el Cielo cosecha milagrosa, y hace con singular maravilla la Fuente de Valde-Salud.*

8 **N**O menos favorecia el Cielo à Isidro coronando sus meritos con prodigios. Estaba en Caraquiz à la puerta de su casa, que despues fue Ermita dedicada à su nombre, y viò, que unos Galgos llevaban acosada una Liebre. Compadecido de ver tan fatigado aquel pobrecillo animal, dijo à los Perros: *Galgos, dejad por Dios à esse animalito. No le hagais mal.* Caso por cierto digno de admiracion. Al punto, que los Perros oyeron la voz de el Santo, se quedaron parados, y mirando à la Liebre como huìa corriendo. Luego que la perdieron de vista, bol-

vieron la cabeza àzia Isidro (como diciendo: Por ti la hemos dejado libre) y se bolvieron à buscar su Amo.

19. Estando N. P. S. Francisco de Paula en una Ermita cercana à su primer Convento, entrò de repente un Cieruo, que venia acosado de unos Perros. Llegaron estos à los alcances, y luego que los mirò el Santo Patriarca, aunque venian cegados de furor, dejaron la presa, y sin osar acometerla, se bolvieron. En esta mesma Ermita oraba otro dia el Santo, quando de improvisò entrò un Pastor sumamente afligido. El caso fue: que unos Cazadores, por no se què motivo, que les diò el Pastor (que ay Pastores, que quanto tienen de rusticos, tienen de mal intencionados) le echaron los Perros. Los Sabuesos incitados por sus Amos à ira, se arrojaron al Pastor. Querianle despedazar, y lo huvieran hecho, à no huir corriendo para que le favoreciesse San Francisco de Paula. Entrò el pobre en la Ermita, y los Perros tràs èl brutalmente furiosos: pero apenas les hablò el Santo, quando se postraron à sus pies, como pidiendole perdon de su fiereza. Mandaba-les con imperio que se fue-

sen al instante: mas ellos se postraban mas en el suelo, con mayores alhagos. Despidiòles en fin el Santo Patriarca con mas cariño, y levantando la mano les echò su bñdicion. Entonces sin mas dilacion se bolvieron corriendo à buscar sus Dueños. Como à San Francisco de Paula obedecieron los brutos, asì se sujetaban à la voz de San Isidro, en cuya santidad se vinculaba la obediencia de los irracionales: privilegio correspondiente à su inocencia.

10. Entre los favores, que Dios le hacia, tambien le embiaba su Magestad algunos trabajos, para mayor acrecentamiento de sus virtudes, y mayor corona de sus merecimientos. Un año fue estéril, tanto, que no se cogiò, ni aun lo que se avia sembrado (como por falta de agua sucediò en el año pasado de 1737.) Sucediòle al Siervo de Dios lo que à los demàs Labradores; pues no acudiendole la cosecha con la felicidad que solia, apenas cogiò lo que en la sementera avia fiado à la tierra. Llegò el Agosto, y teniendo en la Era la poca mies, que avia cogido, vino de Tordelaguna el Dueño de las heredades à pedir-

dirle la renta. Dijole Isidro, que era tan corta la cosecha, que aún no alcanzaba para pagarle, que se sirviese de dejarle aquello poco que avia cogido, para poder sembrar: que Dios mejoraria el temporal, y le daria para pagar el Agosto siguiente la renta de uno, y otro año. El Dueño de las tierras, ò porque lo necesitaba, ò por su demasiado defabrimento, no hizo caso de lo que con tanta humildad le suplicaba el Santo; y sin aguardar à mas razones, cargò con todo el trigo, sin querer dejarle, ni un grano. Ayudò Isidro à cargarlo, para que lo llevaran; y como la cosecha de granos no alcanzaba para pagar toda la renta, iba à llevarse tambien la paja. Hallabase à este tiempo en la hera la Bendita Maria de la Cabeza, y al ver que iba à llevarse la paja, dijo con gracia mugeril: *Ha Señor! y que, tambien quiere llevarse la paja? Dejenosla por Dios, siquiera para que tengan que comer estos pobres Bueyes.* Con tanta gracia, y eficacia lo dijo la Santa, que ablando el corazon de aquel hombre, y les dejó la paja, llevandose todo el trigo.

11 Viendose el Santo

Labrador sin grano de trigo para su casa, y sin tener para otro año que sembrar, creia, que aquel golpe era castigo de Dios por sus pecados. Quedòse suspenso con el vieldo en la mano, tan afligido, que casi se le faltaban las lagrimas de los ojos. No ay que admirar, pues para un pobre Labrador no ay consuelo, quando despues de estàr afanando todo el año continuo, al fin se halla sin tener con que sembrar, con que pagar, ni con que comer. Conociò Maria el desconuelo de su Marido Isidro, y cumpliendo con la obligacion de buenos consortes, que es ayudarse uno à otro en los trabajos, y consolarse en las aflicciones, le comenzò à animar. „ *Què le hemos de* „ *hacer, Isidro (le decia)* „ *tengamos paciencia: pues* „ *Dios lo quiere asì, haga* „ *se su voluntad, asì en la* „ *tierra, como en el Cielo.* „ *Anda, no te desconfueles.* „ *Pues el Señor nos ha de* „ *jado esta paja, pongamof-* „ *la en cobro. Fiemos en* „ *Nuestro Señor: y dà otra* „ *buelta à esos granzones.* Alentòse Isidro con las buenas razones de su Santa Muger, que como la amaba tanto, la oia con gusto.

Puso su confianza en Dios, y con el viento, que tenia en la mano, tornò à yieldar la paja, por si acaso avia quedado en ella algo de grano. Cosa por cierto prodigiosa! Aquel Soberano Señor, que de la nada supo criar las plantas, las flores, los frutos, y todas las cosas, en el ayre criò mas trigo, que antes se avia sacado de el monton. Lo que de la tierra se levantaba paja, bajaba de el ayre convertido en grano. En esta, como en otras ocasiones, fue la region de el ayre la mas fertile para nuestro glorioso Labrador; pues sin el cultivo de el arado, y sin el sudor de el trabajo, lo mesmo era verse sembrada de aristas, que dar en un instante las mieses segadas, trilladas, y limpias. Mas que mucho, si en esta heredad de el Cielo eran Labradores los Angeles? En fin, quiso Dios, que de la paja sacaron tanto trigo, que tuvieron para su casa, para los pobres, y para sembrar à otro año.

12 En el año de mil quinientos y cinquenta, dia tres de Marzo, lloviò el Cielo, por espacio de tres horas, trigo admirable, junto à la Villa de Languefult, entre

Baviera, y Austria. Cayò el milagroso grano por distancia de dos leguas en largo, un sesmo en ancho, y mas de un palmo en alto. Con esto se remedio la tierra, que se hallaba con gravissima necesidad. Cuentan esto Ochoa de Salde en su Historia de Carlos Quinto, y otros. Así socorre Nuestro Señor à sus Siervos, quando los mira afligidos; y así asistio liberal el Cielo à nuestro glorioso Labrador, lloviendole trigo, para remedio de sus necesidades.

13 Otra prueba de lo mucho que Dios amaba à Isidro, y muestra de su gran fantidad, nos dejó en aquel Pais, antes que despudiesse aquella hacienda. Estando un dia arando con su yunta cerca de la Dehesa de Caraquiz, passò por alli un hombre à cavallo. Iba fatigado de el calor, y con mucha sed. Llegose adonde estaba el Santo, y despues de averle saludado, le preguntò, si avia agua por aquellos parages? Respondio Isidro: *Si Señor, alli en aquel artillo, señalándole con el dedo, junto à aquel arbol ballar à su mened una fuente.* Despuidose el Caminante, y acercandose al arbol, anduvo mirando

do à todas partes , por ver si encontraba la fuente. No hallando señal de agua, juzgò que Isidro le avia maliciosamente engañado. Bolvió las riendas al Cavallo, y corriendo àzia el Santo, le dixo muy enfurecido , y sobervio : „ Vèn acà , villano, „ como te atreves à engañar „ à un hombre como yo? „ Què se entiende hacer „ burla de mi, diciendo, que „ ay allí agua , y hacerme „ andar hecho un loco à „ buscarla , picaron , embuftero. *Pues si Señor*, ref- „ pondió Isidro con mucha „ mansedumbre : *Agua ay „ allí*. Deja , deja los Bue- „ yes, embuftero (dijo el „ Pasajero ) y vèn conmi- „ go , para que veas tu fal- „ sedad. Obedeciò Isidro sin replica : dejó su labor , y fue con èl. Llegaron los dos al parage señalado , y no viendo agua , dixo : „ Vès, „ villano , vès tu picardia, „ y malicia ? Vive Dios! Añadiò à estos ultrages otras amenazas , y desprecios. Segun parece , era algun Hidalgo hinchado , Rico hombre mandon.

14 Oyò el Santo estos menosprecios con su acostumbrada paciencia , y sin darse por ofendido , levantò la ahijada , que llevaba

en la mano , y lleno de fe , y confianza en Dios , diò con ella un golpe en la tierra ( Quintana , y Argaiç dicen , que en una piedra ) diciendo : *Aquí agua avia , la ay , y la avrà para siempre*. Al punto que hiriò la tierra , brotò un golpe de agua maravillosa , desempeñando N. Señor la palabra de su Siervo. Quedò el Hidalgo admirado , à vista de prodigio tan grande , y antes de arrojarle al agua para faciar su sed , se echò à los pies de el Santo Labrador , pidiendole , que por amor de Dios le perdonasse las injurias , con que le avia tratado. *Señor*, dixo Isidro , *à mi ningún mal me aveis hecho. Beba su merced , y dè gracias à Dios , que ha socorrido su necesidad*. Bebiò el hombre , y prosiguiò su camino , lleno de confusion , y assombro.

15 Oy dia permanece esta fuente , aunque no con el aprecio , y devocion correspondiente à origen tan milagroso. Está en un Vallecillo , que se llamaba Val-de-Salud , por la salud , que recibian milagrosamente en aquel Valle los enfermos , que con buena fe bebían el agua de esta fuente. Demàs de esta prodigiosa fuente de Valde-Salud , ò

Valle de la salud , hizo el Santo ( segun afirman muchos testigos en los Procesos de su Beatificacion , y Canonizacion) otra en Valpermin , otra donde llaman la Peña de el Cuervo. En una, y otra , dicen , que experimentaban los de aquella comarca efectos milagrosos de remedio contra las enfermedades ; y ahora creo, recibieran de el Cielo los mesmos favores , si estuviera tan fina como entonces la devocion de el Santo. De la famosa fuente, que hizo en los campos de Madrid , dirèmos à su tiempo.

### CAPITULO III.

*PASSA ISIDRO A LA Villa de Talamanca con su Santa Muger , para administrar una hacienda , que alli tenia Don Juan de Vargas, Cavallero de Madrid : vida egemplar, que en aquel Lugar hacian los dos Santos casados.*

16 **E**Stas memorias, que llevamos referidas , y otros vestigios antiguos , dejò San Isidro de su vida , y habitacion en Tordelaguna , por cuya razon le veneran con especial

afecto todos los vecinos de aquel Pueblo. En su Iglesia Mayor han puesto dos curiosos Retablos ; en el uno colocaron al Santo , y el otro dedicaron à su Santa Esposa. De tiempos anteriores celebran la fiesta de San Isidro con solemnidad, y esmero , estimandole como à su particular Protector. Y es muy justo , pues passè sus calles , honrò su suelo, labrò sus campos, sirviò à sus vecinos , tratò con ellos , y ellos le casaron , y dieron compañera tan buena. Tambien en las Serranias de aquel contorno profesan gran devocion à estos gloriosos Santos Labradores, por aver andado por aquella comarca , honrando con sus plantas aquellos caminos, heredades, y montes , conversando con su gente , sembrando aquellas tierras de milagros, y haciendo muchas veces oracion en aquel , y por aquel País. La antigua Villa de Talamanca es particular devota suya , porque para serlo tiene tambien singulares razones.

17 Un Cavallero natural de Madrid, llamado Iban, que es lo mismo que Juan, de la muy antigua , y noble familia de los Vargas , tenia

en la jurisdiccion de Talamanca, distante una legua corta de Caraquiz, una muy buena hacienda de heredades, y tierras, en el termino, que llamaban *Eraza*. Pues, ò por aver muerto, ò por aver faltado quien cuidaba de esta hacienda, passò Iban de Madrid à Talamanca, para registrar aquellas heredades, y poner quien cuidasse de su labor. Corria à la sazón por todo aquel contorno la fama de los prodigios, que obraba el Labrador Isidro; y aunque no todos los creian, muchos les daban entero credito. Estos le veneraban con respeto, y aquellos le miraban con temor, y por unos, y otros se estendia su nombre. En todos aquellos Pueblos se hablaba mucho de su virtud, y le alababan de hombre de bien, de muy juicioso, y de mucha verdad.

18 Oyendo el noble Iban de Vargas à los Labradores de el Lugar hablar de Isidro, y de Maria algunas veces, refiriendole lo bien, que vivian en Caraquiz, su mucha Christianidad, y cuidado grande de su casa, y labor, quizàs con estas noticias, y otras vendria en conocimiento de

aver tratado al Santo en Madrid. Yà por esta buena opinion, yà por ser de su propio Lugar, quiso saber si sería persona conveniente para cuidar su hacienda. Preguntòlo, y le respondieron, que sí: que era muy acertada esta determinacion, si Isidro convenia en ella: y que se persuadian admitiria el cargo, porque estaban en inteligencia, que queria dejar la hacienda de Caraquiz. Passò Don Juan de Vargas à tratarlo con Isidro, quien, ò porque yà avia cumplido el arrendamiento de Caraquiz, ò porque el vecino de Tor-delaguna quiso administrar por sí sus heredades, admitiò el cargo, y cuidado de *Eraza*. Ajustòse con el Cavallero Vargas, y con el consentimiento de su Santa Muger passaron su casa, y vecindad à Talamanca.

19 Era Talamanca en aquel tiempo uno de los mayores Pueblos de Castilla; y aunque no tan florido, y populoso como antes, mucho menos arruinado, que le vemos despues. Está situado à la mesma ribera de el Rio Xarama, à la parte Oriental, y en los vestigios, que aún no ha podido sepultar entre sus muchas ruinas la fatalidad de los tiempos,

se està manifestando la sumptuosidad, que en lo passado coronò la grandeza de esta poblacion antiquissima: Tenia entonces algunas Iglesias, con buen numero de Eclesiasticos, que no era poco, à causa de las recientes extorsiones, que avia padecido de los Moros, por perderla, y de los Christianos por ganarla. La oportunidad, que aqui avia para frequentar los Sacramentos, oir Missa, y assistir à los Sermones, y Divinos Oficios, fue el principal, entre otros motivos, para dejar Isidro, y Maria à Caraquíz, y passarse à esta Villa. Estando yà de asiento en ella, comenzò el Santo Labrador à cuidar de la hacienda de el noble Vargas, tan à satisfacion de este buen Cavallero, que fue Isidro su total confianza, como despues diremos.

20 No era menos exemplar la vida de estos dos Siervos de Dios, quando eran habitadores de Talamanca, que quando eran vecinos de Tordelaguna. Uno, y otro se esmeraban en la guarda de los Mandamientos de Dios, y preceptos de su Iglesia, en la asistencia cuidadosa de sus personas, y en el cuidado vigilante de sus almas. Cada dia oian

Missa, assistian à las Platicas de Doctrina Christiana en la Iglesia, y proseguian en su devocion acostumbra da de visitar los Templos de el Lugar, Santuarios, y Ermitas de el contorno. Los Historiadores hacen mencion de la Ermita de N. Señora de Belvis (que es lo mesmo que de Bella-Vista) una legua de Coveña: de la de Nuestra Señora de el Castillo, cerca de Paracuellos: Nuestra Señora de Peñahora junto à Humanes: N. Señora, que oy se llama de la Cabeza, en la ribera de Xarama; y yo añado, N. Señora de la Floresta, que se venerò de muy antiguo en termino de Tordelaguna, por Patrona especial de esta Villa; y dudo, si por entonces existia tambien la Ermita de N. Señora de la Buena-dicha, Santuario mas cercano al Lugar, y no menos digno de las veneraciones Christianas.

21 En lo temporal es cierto, que si el un confor te desperdicia lo que el otro grangea à costa de su cuidado, siempre irà en menoscabo su hacienda, y casa: assi en lo espiritual: si el uno de los casados, estorva lo que el otro procura adquirir para el Cielo, uno, y otro

otro vendrán à padecer gran necesidad en sus almas. Para las mayores medidas en lo espiritual, y temporal, es preciso se ayuden uno à otro. Animabanse estos dos benditos casados, y se alentaban reciprocamente à la perfeccion. El uno al otro se daban la mano para sus egercicios espirituales: de oracion, visita de enfermos, socorro de necesitados, siendo cada uno causa de el aprovechamiento de el otro. Procuraba Maria de la Cabeza remediar las necesidades, que podia. Era de ver la benignidad con que asistia à los enfermos, en el qual egercicio piadoso, tenia la Santa su mayor complacencia; y como era tan asseada en lo que hacia, y tan graciosa en lo que hablaba, no avia enfermo, que no deseasse tan preciosa Enfermera para alivio en sus trabajos, y consuelo en sus dolencias. Isidro al mesmo tiempo atendia con mucha folicitud à la hacienda de su Dueño; pero con mas diligencia al aprovechamiento de su espiritu, egercitandose en todo genero de virtudes, correspondientes à su estado, con edificacion de quantos con reflexion le atendian.

22 Los recién avendados en un Lugar, suelen ser el blanco de las atenciones de todos, particularmente de la vecindad donde residen. Miraban los de Talamanca las acciones, y proceder de los dos forasteros recién venidos à su Pueblo, y quanto mas los miraban, tanto mas los admiraban. Vian aquella union, y paz con que vivian, aquella religiosa christiandad, aquel trato, y conversacion tan agradable, sin mormuracion, sin queja; con los pobres atentos, con todos afables, y entre si con un amor, y conformidad tan grande, que era para alabar à Dios. Passaban una vida verdaderamente feliz, y su matrimonio era un Cielo; pues como en el Cielo no ay discordias, así entre estas buenas almas, nunca avia disensiones: por esso Nuestro Señor llenaba de bendiciones su trabajo, y no faltandoles

lo temporal, crecian cada dia en la virtud.

\*\*\*  
\*\*\*  
\*\*\*  
\*\*\*

## CAPITULO IV.

*PRETENDE EL DEMONIO introducir, por medio de algunos hombres, en el sencillo pecho de San Isidro la pasión de los zelos contra su Santa Esposa: la ve passar el Rio Xarama à pie enjuto, pisando sobre sus ondas, como por tierra firme, y se desvanecen sus zelos.*

23 **P**Ensar que en este mundo se puede hallar estado sin trabajos, y que puede aver vida temporal con felicidad continuada, es ignorancia grande. En qualquier estado se alternan bienes, y males; y se van succediendo, à los desconsuelos, las alegrías; à las alegrías, las penas; y à estas los alivios. Lo que es necesario advertir es; que la peor fortuna de el mundo es la mas segura para el Cielo. Vemos al Labrador, que por Agosto lleva en carros con cuidado la paja de las heras, la encierra debajo de tejado, y la guarda, para que no se pudra. De alli à poco tiempo, saca de su granero el trigo, lo lleva al campo, lo tira por aquellos suelos, lo arroja en la

tierra, y para que se pudra, desea que llueva bien sobre ello. Parece que el Labrador estima menos el trigo, que arroja, que la paja que guarda; pero no es afsi, pues si guarda la paja, es, ò para cebo de brutos, ò para alimento de el fuego: mas al trigo lo arroja, para que se multiplique, y se corone con doradas espigas. Quien en este mundo no es probado de Dios con penas, ni sabe de trabajos, este (si ay alguno) mas parece se destina para el fuego, que para la corona: pues esta de espigas, y flores, la entretege el Señor para sus escogidos. Maria Santissima, y el Patriarca San Joseph, tuvieron en su purissimo matrimonio muchos consuelos de el Cielo; pero en verdad, que fueron muchos mas los trabajos, que padecieron en la tierra, que al fin, à quien Dios mas ama, le dà mas de su Cruz.

24 No fue pequeña la que padeció Isidro en la ocasión que dire. No podia sufrir el demonio, ver que Isidro, y Maria iban medrando cada dia mas en santidad, que vivian con tanta quietud; y sobre todo ver, que con su buena, y santa vida eran causa de el apro-

vechamiento de otras almas; pues como dice la gran Madre, y Serafica Doctora Santa Teresa de Jesus: *Semejantes almas nunca van al Cielo solas, sino que llevan otras que las acompañen.* Para es- torvar tanto bien el comun enemigo, dispuso perturbar la paz angelica con que hacian feliz, y exemplar su Matrimonio estos Santos Esposos. Pretendió introducir en el pecho sencillo de Isidro la indiscreta passion de zelos, procurando que concibiesse alguna siniestra duda de la virtud de su casta Muger. Diabolico medio es este, de que comunmente se valiò este astuto Dragon para desbaratar los mejores Matrimonios de el mundo, porque conoce muy bien que quitado el sosiego de las familias, y alterados los corazones de los bien casados, descaecen en sus buenos propósitos, dejan sus egercicios espirituales, faltran à las obras de virtud, y con presteza se trueca toda la casa de un Cielo sereno, en un infierno alterado.

25 Era, como ya hemos dicho, la Bendita Labradorà Maria tan devota de la Madre de Dios, que aunque passò à Talamanca, no dejó de cuidar de su Santa

Imagen de la Cabeza. Con licencia de su Santo Marido iba todos los dias, que podia, à limpiar su Ermita, y encender la Lampara. Quando la Santa caminaba para servir à la Reyna de el Cielo en esta buena obra, salian al camino para saludarla los Pastores de las riberas de Xarama, y los Quinteros que cultivaban aquellos campos, deseosos de su afable conversacion, y santos documentos. Ella como tan cariñosa, y christianamente cortesana solia detenerse algo para hablarles, consolarles en sus trabajos, darles buenos consejos, y persuadirles, que sirviesse à Dios. Esto era con razones tan dulcemente christianas, que para los Pastores, y Labradores de aquellas campiñas no avia cosa de mas estimacion que nuestra Labradorà: y lo que la Señora Maria la de Isidro, decia, era para ellos la mayor autoridad.

26 De aqui tomò fundamento el Demonio para esparcir en el Lugar, por medio de algunos rusticos mal intencionados, un rumor infame. Decian que esta Sierva de Dios con el pretexto de ir à visitar à la Virgen, se iba à conversacion con este, y con el otro Mozo de La-

branza: que como Muger moza era poco recatada, y que andaba ilicitamente divertida con los Pastores de Xarama: que por esso, y no por otra cosa, frequentaba tanto aquella Ermita. Como en los Lugares grandes de estrado en estrado corre qualquiera mala fama, en los Lugares pequeños de cocina en cocina dexa de correr, y buela. Volò en breve por todo el contorno este malicioso rumor, hasta que por fin llegó à los oídos de Ifidro, que, aunque bien asegurado de la virtud de su Esposa, le hirió mucho el corazon la noticia.

27 Quien dà lugar à la passion indiscreta de los zelos, yà sea el Marido, respecto de su Muger, yà sea (que es lo menos frequente) la Muger, respecto de su Marido, passà un diabolico martyrio. Ni goza de paz, ni vive con sosiego el zeloso indiscreto, pues todo es hacerse argos. De donde viene: à donde vâ: en donde entra: quando sale: lo que tarda: con quien se rie: à quien mira. Las sombras se les hacen personas: los dissimulos señas: las risas agrados, y el mirar evidente concierto. Si algo les dicen contra lo que piensan,

no lo creen; y quanto les cuentan en apoyo de lo que imaginan, desde luego lo tienen por seguro. Infeliz vida! Si los confortes se amaran, no con brutal afecto, sino con amor racional; no con carnal apetito, sino con el orden debido, vivieran lejos de semejantes aprietos de corazon. Bien es verdad, que suele Dios dàr esta pena en castigo, no solo de los pecados presentes, pero aun mas por las mocedades passadas. Por esso, como à quien tiene las hechas corresponden las sospechas, no se valieron de astucia para sus desordenes passados, que no la den por supuesto en el que zelan, juzgando por su corazon el ageno. De aqui se origina, que el conforte zeloso hace padecer al innocente una muerte civil. Què persecuciones! Què tyranias! Què crueldades no ha egecutado el amor convertido en odio por esta indiscreta passion! Què barbaridades! Què muertes! Y regularmente sin mas culpa que su tentacion, sin mas delito que su temeridad; porque como por la mayor parte se apodera esta passion de corazones poco discretos, y menos virtuosos, ni la virtud les reprime, ni la discrecion les gobierna.